

## **Crecimiento, productividad, inflación: Una mirada minoritaria**

Patricio Arrau  
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania  
Director Giro País

(Columna diario La Tercera, 22 de abril de 2011)

En un muy interesante seminario organizado por SOFOFA y la Universidad del Desarrollo la semana pasada, se expusieron los principales elementos estratégicos del actual debate económico en Chile. Roberto Zahler expuso con solvencia la que hoy aparece como la posición mayoritaria de las proyecciones macroeconómicas que plagan los medios de prensa día tras día. Según esta mirada, el resto del mundo se ve creciendo sólidamente en los próximos dos años y con tasas más bien bajas de interés. En Chile, esta posición manifiesta mucha preocupación con la eventual inflación que atribuye al crecimiento fuerte de la demanda interna, acompañado del incremento de los precios externos de los alimentos y petróleo. Estima necesaria una rápida disminución del estímulo monetario interno, con tasas de interés de política monetaria de 6,5% a fines de año para controlar la inflación, mantiene una muy pesimista proyección para el tipo de cambio durante el año y pide más ajuste fiscal. Esta mayoría duda que la economía pueda crecer al 6% en los próximos 3 años, como espera el gobierno. Poco o nada se dice respecto de la parte de la economía que no sabemos medir: la famosa Productividad Total de Factores o PTF.

El influyente economista Hernán Büchi, aunque en general coincide con el planteamiento anterior, añade un elemento adicional. Adopta una posición pesimista, o quizá de advertencia, respecto al actual debate de economía política en el país. Coincide que los vientos del exterior son favorables para Chile, pero manifiesta temor de que el país se pierda la oportunidad de saltar al desarrollo con fuerza debido a las tendencias políticas anti empresa, que llama un “Tsunami”. Aunque esta “amenaza al progreso de Chile” se la atribuye principalmente a la izquierda progresista que tendría una mirada asistencialista, regulatoria y poco comprometida con el crecimiento, donde cita expresamente el último libro del ex presidente Lagos, también se la ha extendido al gobierno por supuestamente no adoptar una posición más clara y decidida para aprovechar la oportunidad de enfatizar el crecimiento acelerado por sobre políticas de transferencias a grupos particulares. Creo que la advertencia de Büchi es exagerada. El debate interno en la oposición es más sofisticado, como lo demuestra la reciente diferencia pública entre Velasco, por un lado, y Ominami-Vidal, por otro. Básicamente existe un sector importante de la Concertación que se encuentra algo delirante prometiendo a la gente más “felicidad”, en lugar de impulsar el crecimiento y exigir deberes a los más necesitados, como contraparte de beneficios públicos. En eso coincido con Büchi.

El ministro de Economía Juan Andrés Fontaine, por su parte, expuso una posición minoritaria respecto a las perspectivas inmediatas durante el resto del actual gobierno que lo mantienen optimista respecto a la posibilidad de completar el cuatrienio de su gobierno



al 6% de crecimiento. Adscribo a esta minoría. Se basa en que hay indicios de que la PTF podría estar repuntando, por lo que la economía puede superar el crecimiento que usualmente resulta de mirar sólo los factores de producción medibles. Luego de describir ciertas holguras de capacidad ociosa que permanecerían, enfatiza las fuertes inversiones motivadas en un clima pro emprendimiento e innovación. Su cartera anunciará un fuerte programa de reformas y remociones de obstáculos a la inversión en sectores regulados, y una promoción de competencia en sectores con insuficiente rivalidad competitiva, lo que refuerza su discurso. Aunque es improbable que ese programa afecte el crecimiento de los próximos 3 años, sí es posible que en este período observemos un fuerte crecimiento en los sectores desregulados y el país aproveche este cuatrienio de crecimiento acelerado. Que similar al debate a principio de los noventa. El país no podía crecer sobre 5% en el gobierno de Aylwin, y debía ajustar la expansión fiscal de 1989 por las presiones inflacionarias que se observaban. Sorpresa, el país al 8% promedio durante ese gran gobierno y la inflación bajó rápido. La inmedible PTF, misterio y fetiche de los economistas, entró en escena sin que nadie lo previera.